

Si los niños pudieran vivir plenamente el arte

Por *Silvia Jácome*
(info@atenea.edu.ec)

Hablar de una pedagogía del arte es hablar de una propuesta en la que el niño sea el actor principal de su propia vida, sea él mismo. Es darle la posibilidad de conocer lo bueno y lo bello, sobre todo en la primera infancia, pero ¿y por qué no también en otras etapas?

El arte potencia los sentidos. Los niños conocen la realidad desde otra dimensión y tienen nuevos elementos para su cotidianidad: suelen ser chicos más sensibles, con mayores habilidades motoras, lingüísticas y, por qué no decir del pensamiento, si el vínculo entre ellos es muy cercano. No necesariamente significa que en su edad adulta serán grandes pintores o famosos músicos, sino más bien que contarán con algunas otras habilidades que potenciarán su vida diaria. Un niño que pinta, por ejemplo, además de plasmar sus ideas (que ya es bastante), logra sentir a través de los colores y de los pinceles; logra intervenir en su creatividad, fortalecer sus emociones, crear.

El arte es una herramienta propiciadora del desarrollo del infante: fortalece la curiosidad, el lenguaje de lo dicho y de lo no dicho, las nociones básicas, la socialización, su motricidad, la observación y el aprecio por lo cotidiano, el reconocimiento de emociones y más.

Un niño que hace música desde pequeño muy seguramente logrará mantener con paciencia el ritmo de la atolondrada vida diaria.

Un niño que hace teatro tendrá una herramienta fantástica para enfrentar sus miedos. Será un niño seguro que no le teme a las luces, al público, a su voz, a hablar alto, capaz de reconocer los espacios en un escenario; alguien que habitó su memoria para aprender su guion, que compartió y respetó el espacio y el tiempo de otros niños, que alcanza a ser incluso actor de su propia vida.

La pedagogía del arte da validez al proceso más que al resultado. Estamos abocados a un momento de la vida en que lo importante no son los contenidos, porque si los buscan los encuentran con un clic en Internet. Lo importante son los procesos educativos vivenciales, creadores, que brindan herramientas para ir un paso adelante y entender la vida desde otra visión.

Luego de casi dos décadas de proponer y educar en la pedagogía del arte, considero que si todos los niños tuvieran acceso a ella, seguramente serían más sensibles, creativos y felices.

